LECCION XXXIX.

Aparicion del genuino teatro español.—Esterilidad de los ensayos hechos anteriormente para formarlo.—Lope de Vega: su vida y educacion; fama y popularidad que alcanzó y causas que se las proporcionaron.—Fecundidad de Lope y de los dramáticos del siglo XVII; fundamento de ella.—Parte que cupo á Lope en la generalizacion de este fenómeno.—Representacíon del teatro de Lope: su primera condicion artística.—Defectos principales de que adolecen los dramas de este ingenio.—Modo cómo éste entendió que debian escribirse los dramas: consideraciones sobre este punto.—Dificultad que ofrece la clasificacion de las obras dramáticas de Lope.—Clasificacion generalmente admitida por los críticos.—Caractéres de cada uno de los géneros que comprende esta clasificacion.—Observaciones sobre la misma é indicacion de la que debe adoptarse.

De lo que dejamos dicho en la precedente leccion, se colige que, si bien nuestra escena progresaba y producia muchas obras dramáticas, ni éstas eran verdaderamente tales, pues cuando no consistian en meras novelas dialogadas, sólo tenian el carácter de farsas, ni se habia atinado por completo con el rumbo que debia seguir el teatro español, dadas las condiciones que aquí revestia el Arte, y los caractéres y las aficiones de nuestro pueblo. Como hemos visto,

---

co y crítico de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega, que ascienden á 1587, número que han aumentado el ilustrado los señores D. Eugenio de Ochoa, el aleman Bohl de Faber, D. Eugenio de Tapia y D. Fermin Gonzalo Moron. Tambien debe consultarse una curiosa obra impresa en Madrid el año 1802 y escrita por Manuel García de Villanueva Hulgado y Parra, primer actor de una de las compañías cómicas de esta córte, con el título de *Orígen, épocas y progresos del teatro español: Discurso histórico. Al que acompaña un resúmen de los espectáculos, fiestas y recreaciones que desde la más remota antigüedad se usaron entre las naciones más célebres; y un compendio de la historia general de los teatros hasta la era presente.* Con el título de *Ensayo histórico-crítico del teatro español desde su orígen hasta nuestros dias* ha publicado (Cádiz, 1876) Don Romualdo Alvarez Espino, un excelente y extenso trabajo que asimismo debe consultarse por los que deseen estudiar nuestro teatro.

hiciéronse diferentes ensayos para ver si se lograba satisfacer el gusto nacional; pero no dieron los resultados apetecidos, lo cual debe achacarse á que las obras dramáticas que hasta esta época produjeron nuestros ingénios carecian, casi en absoluto, de los caractéres que en las lecciones II y XXX hemos señalado como distintivos de nuestra nacionalidad y, por lo tanto, de nuestra literatura: no existia, pues, el *teatro genuinamente español.*

Cupo la gloria de formarlo á un hombre extraordinario á quien han admirado propios y extraños, mereciendo de todos elogios sin cuento. *Fénix de los ingenios* le llamó su siglo que, asombrado ante su gran talento y portentosa fecundidad, le dió por boca de Cervantes el título de *mónstruo de la naturaleza*, que la posteridad sigue reconociéndole con justicia. Fray Lope Félix de Vega Carpio es el ingenio á que nos referimos; él es el verdadero fundador de nuestro teatro nacional (1).

Nació este varon ilustre en Madrid á 25 de Noviembre del año de 1562, de Félix de Vega y Francisca Fernandez, él hidalgo de ejecutoria, ella noble de nacimiento, y ambos muy decididos á dar una educacion esmerada al que andando el tiempo habia de ser gloria de la nacion y regocijo de las musas. Desde su más tierna infancia demostró Lope su prodigioso ingenio, pues componia versos á la edad en que otros empiezan á articular palabras: de cinco años leia en la escuela romance y latin, y miéntras no supo escribir repartia su almuerzo y sus juguetes entre sus compañeros mayores para que le escribiesen los versos que él dictaba. A los doce años de edad habia acabado las humanidades, que cursó en el Colegio imperial, y sabia cantar, danzar y el manejo de la espada. No bien cumplió catorce años, y habiendo perdido ya á su padre, despertóse en él cierto deseo de ver tie-

---

(1) No en el sentido de que él fuera su primer cultivador, ni siquiera el primero que le dió formas artísticas; pues esta gloria corresponde á los dramáticos que dejamos mencionados anteriormente; sino en el de haber sido el que dió al teatro su forma definitiva en aquella época, y trazó el modelo que todos siguieron despues. El levantó el edificio pero los cimientos ya estaban echados por sus predecesores.

rras, y en unión de un compañero de colegio huyó á Astorga, donde ambos sufrieron algunos contratiempos, por lo que determinaron volverse á Madrid, y en Segovia fueron detenidos por un platero á quien se presentaron á vender varias joyas: el juez, conociendo que no habia por parte de los jóvenes nada de malicia, sino una travesura propia de gente de pocos años, los mandó á la Córte con un alguacil. A poco de este suceso entró Lope al servicio del obispo de Avila, D. Gerónimo Manrique, de quien fué familiar y bajo cuya proteccion pasó á estudiar filosofía á Alcalá de Henares con el intento de ser eclesiástico, pensamiento que abandonó por motivo de amores. Regresó despues á Madrid y sirvió de secretario al duque de Alba. Casóse más tarde con doña Isabel de Urbina, dama de gran hermosura y de altas prendas morales, y por motivo de un lance de honor en que hirió gravemente á su adversario, tuvo que andar desterrado, por consecuencia de lo cual vivió algun tiempo en Valencia, donde mantuvo relaciones con los mejores ingenios, lo que le sirvió de gran provecho para el desenvolvimiento de sus talentos dramáticos. A poco de su regreso á Madrid perdió á su esposa, y ya por la desesperacion que este suceso le causara, ora porque á ello le obligase la necesidad, se alistó en la expedicion naval de Felipe II contra Inglaterra. Despues del destrozo de la *Armada invencible* volvió á su pátria, entró al servicio del marqués de Malpica y del conde de Lemos, y contrajo segundas nupcias con doña Juana de Guardio, de quien tuvo dos hijos, de los cuales el varon, llamado Cárlos, murió á los seis años acarreando la muerte de su madre, que dejó de existir á poco tiempo y por consecuencia del sobreparto que tuvo con motivo del nacimiento de doña Feliciana. De doña Juana de Luján, á quien no llegó á unirse por el vínculo del matrimonio, tuvo Lope otros dos hijos, varon uno que llevó su mismo nombre y murió en una expedicion marítima, y hembra la otra, llamada Marcela, que se hizo monja trinitaria y presenció los funerales de su padre (1). Por último, imitando Lope á la ma-

(1) Créese tambien que en los últimos años de su vida tuvo otra

yor parte de los poetas de su tiempo, que despues de una vida agitada se retiraban á gozar de la tranquilidad con que les brindaba la del cláustro, sin dejar por eso de ser hombres de sociedad, se hizo sacerdote, en cuyo estado ganó mucho en consideracion y en honores: el Papa Urbano VIII le escribió de su puño confiriéndole el título de doctor en teología y el hábito de San Juan y nombrándole fiscal de la cámara apostólica. Disfrutando de estas y parecidas distinciones y recogiendo diariamente gran cosecha de aplausos, vivió Lope de Vega hasta el 25 de Agosto de 1635 en que terminó sus dias á la edad de setenta y tres años, habiéndosele hecho un suntuoso entierro bajo la direccion y á costa de su testamentario y protector el duque de Sesa (1).

Difícilmente registrará la historia de la literatura un poeta que gozara de tanta popularidad como Lope de Vega en su tiempo. En vida se vió agasajado y aplaudido sin tasa por hombres de todas las condiciones, desde el Pontífice y los monarcas hasta las gentes del pueblo, y no hubo casa, por modesta que fuese, donde no hubiera un retrato suyo. De fuera de Madrid vinieron muchas gentes sólo por conocerle, y las mujeres se asomaban á las ventanas cuando pasaba por la calle y colmábanlo de bendiciones. Muchos que no le conocian hiciéronle ricos presentes y escribieron en su alabanza encarecidos elogios. Cuando se tuvo noticia de su muerte, todas

hija, de nombre Antonia Clara, habida con doña Marta de Nevares Santoyo, esposa de Roque Hernadez de Ayala. Sobre estas relaciones amorosas de Lope, puede verse un libro anónimo, publicado en 1876 con el título: *Ultimos amores de Lope de Vega Carpio*, donde se hallan los documentos que hacen relacion á este asunto.

(1) Estas noticias biográficas están tomadas principalmente de la *Fama póstuma á la vida y muerte del Doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio*, escrita por el Doctor Juan Perez de Montalvan, y publicada al frente del tomo 24 de la *Biblioteca de Autores españoles*, que es el primero de los cuatro (24, 34, 50 y 52) que contienen las comedias escogidas del Fénix de los ingenios, coleccionadas para dicha Biblioteca por el Sr. Hartzenbusch. A la biografía hecha por Montalvan sigue el *Juicio general de las obras de Lope* que el Sr. Gil de Zárate hace en la segunda parte de su *Manual de Literatura* y un trabajo de D. Adolfo de Castro que se titula: *Relacion entre las costumbres y los escritos de Lope de Vega.*

las clases sociales la lloraron como una desgracia nacional. Enlutóse el pueblo los nueve dias que duraron sus exequias y suspendiéronse las tareas jurídicas y mercantiles: hasta en los países extranjeros se hicieron coronas fúnebres á su memoria. No cabe mayor tributo de admiracion y respecto á un hombre; y el que de semejante manera lo recibió en vida y en muerte, por fuerza que debió sobresalir mucho entre los demás. Pero áun dado esto por supuesto, cabe todavía preguntar: ¿á qué debió Lope de Vega tanta fama y popularidad tan grande? A dos condiciones especiales que caracterizan vigorosamente su personalidad como poeta y como autor dramático, á saber: la fecundidad asombrosa que todo el mundo le reconoce, y el haber expresado en sus obras con tanta exactitud como viveza y energía, las ideas y los sentimientos dominantes en el pueblo español, del cual vino á ser, con relacion á las esferas del arte dramático, el más genuino representante.

Respecto de la fecundidad, puede decirse de Lope que él sólo escribió más que todos los poetas juntos de su tiempo. Cincuenta y ocho volúmenes como los de la *Biblioteca de Autores españoles* serian necesarios para contener todo lo que salió de aquella prodigiosa pluma que en ningun género halló dificultades, y que todos los recorrió con facilidad y facundia asombrosas (1). Concretándonos al género dramático es todavía más sorprendente el fenómeno que se ofrece en Lope, quien á los once años de edad tenia compuesta su primera obra de esta clase y á los cuarenta y uno llevaba ya escritas 230, número que seis años despues se elevaba al de 483. A los cincuenta y ocho años era Lope autor de 900 comedias, y lejos de aminorarse con la edad su fecundidad

(1) La sola enumeracion de las principales obras escritas por Lope basta para dar una idea de la prodigiosa fecundidad de este ingenio, de cuya fácil pluma salieron, además de las obras dramáticas: *La Arcadia*, novela pastoril de que más adelante hablaremos, *La Hermosura de Angélica*, *La Jerusalen conquistada*, *La Gatomaquia*, el poema de *San Isidro*, y *La Dragontea* que anteriormente hemos mencionado, *La Corona trágica* en que refirió la desgraciada muerte de María Estuardo y *El Larel de Apolo*, varias veces citado por nosotros. Publicó además dos tomos de novelas cortas, poemitas, fábulas mitológi-

poétia, escribia al año más comedias que nunca, pues á los sesenta y dos tenia repartidas por los teatros del reino unas 1.070, número que ocho años más tarde se elevaba al de 1.500, resultando que producia 54 comedia por año en una edad tan poco apropósito, así para el trabajo corporal como para las tareas del espíritu. Asegúrase que en el espacio de veinticuatro horas, mitad en un dia y mitad en otro, componia Lope un drama de 2.400 versos ó más; agigantado y poco creible esfuerzo, como dice el Sr. Hartzenbusch, que habia repetido en su vida más de cien veces. En suma, Lope escribió, segun él mismo dice, 1.500 comedias (Montalvan en su *Fama pòstuma* le atribuye 1.800, cosa que no está puesta en claro), más de 400 autos y varios entremeses y loas, fecundidad de que no existe noticia respecto de nigun otro autor dramatico así nacional como extranjero.

Y cuenta que esta afirmacion tiene tanta más importancia cuanto que la fecundidad es una de las cualidades que más distingen á nuestros dramáticos del siglo XVII. La razon de este fenómeno debemos buscarla en las condiciones del público mismo. Sabido es que la poesía dramática constituia en aquel tiempo una verdadera fiesta popular, que el pueblo no se satisfacia sino con novedades y no toleraba nunca más de tres representaciones de un mismo drama. Tenia entónces tal importancia la comedia, que no habia fiesta en que no figurase, lo cual explica tambien la singular cultura de los autores y del público. Hoy cuesta trabajo á los doctos entender la trama de aquellas producciones y los alardes de ingenio y de profundidad de concepto que hacian en ellas sus autores, y pasan inadvertidas las tres cuartas partes de las bellezas que dichas obras entrañan, aunque se represente ante un público ilustrado; y entonces hasta

cas, etc y otros dos de obras devotas, entre ellas el *Romancerillo espiritual*, el *Viacrucis* y los *Soliloquios amorosos* que son verdaderas joyas de nuestra poesia religiosa. Escribió además *La Dorotea*, novela dramática en que se refieren aventuras de su juventud, y una multitud de obras más, cuyos títulos solamente requieren mucho espacio. *Las obra sueltas* de Lope están coleccionadas por el erudito D. Cayetano Rosell, en el tomo 38 de la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra.

las clases más ínfimas del pueblo comprendian y sabian admirar las excelencias y bellezas de esas mismas obras. Consistía esto, sin duda alguna, en que entónces toda la vida intelectual estaba concentrada en el Arte, representado principalmente por el teatro; miéntras que hoy esto no es posible por razon de las varias aspiraciones y los diversos intereses que excitan nuestra actividad, distrayendo á la vez nuestra atencion de la vida artística, la cual por su parte se manifiesta hoy con más viveza que ántes en otras esferas que, por lo ménos, nos llaman la atencion tanto como el teatro.

Lo que acabamos de indicar da razon de porqué los dramáticos del siglo XVII se consagraban exclusivamente á escribir nuevas obras con que satisfacer al pueblo; y como nada les distraia de esta ocupacion, á la que consagraban toda su actividad, podian ser más fecundos que hoy; con todo lo cual, el arte dramático presentaba entonces el maravilloso espectáculo en que el celo y la fecundidad de los autores y la ansiedad y entusiasmo del pueblo se unian en un mismo esfuerzo para producir una de las más grandes manifestaciones estéticas que se han conocido y que se halla representada por nuestra literatura dramática.

Semejante resultado se debe casi exclusivamente á Lope de Vega, que buscando su inspiracion en la poesía popular y dándola una forma artística y adecuada á las necesidades de su tiempo, realizó la fusion, ya preparada, de la poesía erudita y la popular, á que nos referimos en la leccion XXX, resultando de esto hecho la verdadera poesía nacional, que en la esfera del arte dramático produjo el genuino teatro español. Así es que el pueblo y los escritores eruditos aplaudieron á porfía la obra tan gallardamente realizada por Lope de Vega; y si bien los humanistas vieron con disgusto este abandono de los preceptos de Aristóletes y Horacio y lanzaron virulentas acusaciones contra el *Fénix de los ingenios*, el triunfo tan completo y universalmente apludido que éste obtuvo, fué más que suficiente para oscurecer á sus enemigos y detractores, de los cuales apenas queda memoria.

Como ha podido entenderse por las ligeras indicaciones

que llevamos hechas, el teatro de Lope es *eminentemente popular*, y aquí corresponde tratar de la segunda de las dos condiciones que hemos reconocido en él como fuente de su fama y de su verdadera importancia. Lope, que habia nacido para dictar leyes más que para recibirlas, empezó por abandonar la imitacion y las reglas clásicas, con lo cual se colocó en situacion de poder satisfacer el gusto especial del pueblo español, que dotado de una imaginacion rica y ferviente, de un sentimiento místicamente religioso, de un espíritu aventurero, ansioso de asuntos complicados, y lleno de fé en los hechos maravillosos, necesitaba más espacio poético que el que podian ofrecerle los clásicos. A satisfacer semejante necesidad acudió Lope con gran valentía apartándose, ante todo, de los preceptos clásicos y revistiendo al teatro de los caractéres predominantes en el pueblo español durante la Edad Media y los tiempos del poeta; camino que, si bien lo adoptó más á impulsos de la inspiracion que movido de un reflexivo estudio, era el único que podia seguirse para contener el derrumbamiento de nuestra escena y sacar á salvo el teatro nacional.

Las ideas y los sentimientos de que hemos tratado en las lecciones II y XX como característicos de nuestro pueblo, están expresados con viveza y energía en el teatro de Lope, hasta el punto de que el sentimiento religioso, el espíritu patriótico y el amor al monarca, se manifiestan en las obras de este ingenio con igual viveza y entusiasmo que en el Romancero. Pero no es sólo el sentimiento religioso concebido con la sencillez y credulidad popular de aquellos tiempos, ni el amor pátrio al que todo se subordina, ni tampoco aquella ciega veneracion al monarca que consistia en considerar á éste como representante de Dios sobre la tierra y por ende, obedecerlo, por absurdos é inmorales que fuesen sus mandatos, lo que Lope expresa en sus dramas; sino que á estos sentimientos generales se unen en ellos otros distintos que tambien hemos determinado en las lecciones indicadas.

Uno de los más preciosos é importantes de éstos es el sentimiento del honor, sobre todo con relacion á la mujer, cu-